

21° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



En el centro de la reflexión que la liturgia del 21° Domingo nos propone hoy dos temas alrededor de los cuales se construye y se estructura toda la existencia cristiana: Cristo y la Iglesia.

El **Evangelio** invita a los discípulos a adherirse a Jesús y a acogerlo como "el mesías Hijo de Dios". De esa adhesión, nace la Iglesia, la comunidad de los discípulos de Jesús, convocada y organizada alrededor de Pedro. La misión de la Iglesia es la de dar testimonio de la propuesta de salvación que Jesús vino a traer. A la Iglesia y a Pedro ha confiado el poder de las llaves, esto es, de interpretar las palabras de Jesús, de adaptar las enseñanzas de Jesús a los retos del mundo y de acoger en la comunidad a todos

aquellos que se adhieren a la propuesta de salvación que Jesús ofrece.

La primera lectura muestra cómo se debe concretar el poder "de las llaves". Aquél que tiene "las llaves" no puede usar su autoridad para satisfacer intereses personales y para impedir a sus hermanos el acceso a los bienes eternos; sino que debe ejercer su servicio como un padre que procura el bien de sus hijos, con solicitud, con amor y con justicia.

La segunda lectura es una invitación a contemplar la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios que, de forma misteriosa y, a veces, desconcertante, realiza sus proyectos de salvación del hombre. Al hombre le queda entregarse confiadamente en las manos de Dios y dejar que su sorpresa, reconocimiento y adoración se transformen en un himno de amor y de alabanza a Dios salvador y libertador.

Reunida en el nombre del Señor, la Iglesia bautiza, confirma y anuncia la buena nueva, santifica el amor de los esposos y consagra a los llamados, perdona los pecados y unge con el óleo de salvación a los enfermos. Y celebra fiesta de la Eucaristía, de la acción de gracias y la fracción del pan. En ella se estrechan lazos de comunión y nos envía con el compromiso misionero para continuar la salvación del Señor, para la construcción del Reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Colgaré de su hombro la llave del palacio de David

Lectura del Profeta de Isaías

22, 19 - 23

Así dice el Señor a Sobná,
mayordomo de palacio:

Te echaré de tu puesto,
te destituiré de tu cargo.

Aquel día llamaré a mi siervo,
a Eliacín, hijo de Elcías:
le vestiré tu túnica,
le ceñiré tu banda,
le daré tus poderes;
será padre para los habitantes de Jerusalén,
para el pueblo de Judá.

Colgaré de su hombro la llave del palacio de David:
lo que él abra nadie lo cerrará,
lo que él cierre nadie lo abrirá.

Lo hincaré como un clavo en sitio firme,
dará un trono glorioso a la casa paterna.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El profeta Isaías nació hacia el 760 a. de C., muy probablemente en Jerusalén. Bastante joven, se sintió llamado por Dios para ser profeta ("en el año de la muerte del rey Ozías" Is 6,1, lo que nos coloca alrededor del 740-739 a. de C.); y va a desempeñar esa misión durante un largo espacio de tiempo (sus últimos oráculos son de finales del siglo VIII o principios del siglo VII a. de C.), siendo la conciencia crítica de varios reyes que, en ese momento, presidían los destinos del Pueblo de Dios.

De familia noble, Isaías era un hombre culto, decidido, enérgico, que frecuentaba los círculos de poder y forma parte de los notables del reino de Judá.

Participa en las decisiones relativas al gobierno del reino, habla con autoridad de los altos funcionarios (cf. Is 22,15) e igual a los reyes (cf. Is 7,10). Sin embargo, eso no significa que apoye a las clases altas: sus mayores ataques están dirigidos a los grupos dominantes, autoridades, jueces, latifundistas, políticos, mujeres de clase alta que viven en un lujo escandaloso (cf. Is 3,16-25).

Defiende con pasión a los oprimidos, a los huérfanos, a las viudas (cf. Is 1,17), al pueblo explotado y mal conducido por los gobernantes (Is 3,12-15). Invita continuamente a su pueblo a la conversión, pidiéndole que se vuelva hacia Yahvé, que respete los compromisos asumidos, que aprenda a vivir en el ámbito de la Alianza, que coloque otra vez a Dios y a sus mandamientos en el centro de la vida y de su historia.

El oráculo de Isaías que hoy se nos propone, nos lleva a la época del rey Exequias. En el 714 a. de C. Exequias llega a la mayoría de edad y se hace cargo de los destinos de Judá.

Movido por un deseo de reforma religiosa y de independencia política, Exequias manifestará una cierta propensión a alinearse en alianzas contra los asirios (que, desde el reinado de Acaz, mantienen a Judá bajo su autoridad). En respuesta, Senaquerib, se vuelve contra Judá y la devasta.

En el 710, Jerusalén es sitiada por los asirios y Exequias tiene que aceptar una sumisión todavía más onerosa que la anterior.

El episodio que se nos narra no se refiere a los grandes acontecimientos políticos en los que Judá, en este momento, se ve envuelto. Se refiere más bien a un episodio doméstico de la vida de palacio. Tanto Sobna, como Eliacín, aquí referidos, son altos funcionarios de Exequias, que el segundo libro de los Reyes cita a propósito de un episodio relacionado con la invasión de Senaquerib (cf. 2Re 18,18.26.37).

1.2. Mensaje

Nuestro oráculo se dirige, inicialmente, a Sobna, "administrador de palacio". Le anuncia la expulsión del cargo y su sustitución por Eliacín.

¿Por qué? La razón aparece antes (en un versículo que el texto que se nos propone no ha conservado): Sobna cavó "para sí un sepulcro en lo alto y cavó para sí en la roca un mausoleo" (Is 22,16).

¿Por qué erigir un monumento funerario es motivo de condena? Tal vez porque es señal de orgullo de Sobna; o tal vez porque Sobna utilizó el dinero del pueblo o hizo dispendio en un momento difícil para el pueblo.

De cualquier forma, Sobna será sustituido de sus funciones. Será despojado de las insignias de su poder (la túnica, el cinto, la llave de palacio), con las que será revestido Eliacín.

Eliacín, recibirá, pues, el "poder de las llaves" de palacio. El símbolo de las llaves el particularmente sugerente: el mayordomo de palacio, entre otras cosas, conserva en su poder las llaves del palacio real, administraba los bienes del soberano, fijaba la apertura y el cierre de las puertas y decidía qué visitantes podían llegar hasta el soberano.

Isaías deposita grandes esperanzas en Eliacín y en la forma como él desempeñará sus funciones. La expresión utilizada por el profeta a propósito de Eliacín, "será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá" (v. 21), indica que Eliacín ejercerá el servicio de la autoridad con solicitud, con amor, con justicia.

La referencia al "clavo" ("Lo hincaré como un clavo en sitio firme", v. 23) revela que, en la perspectiva de Isaías, Eliacín desempeñará sus funciones con gran firmeza.

En otro momento que la lectura que se nos propone no ha descrito se sugiere que el "servicio" de Eliacín terminó mal. Un comentarista que conoció la actividad posterior de Eliacín retomó la imagen del "clavo" para construir una crítica a su actuación.

¿Cómo es que una historia privada, este hecho doméstico, se nos propone como Palabra de Dios? ¿Una historia de corrupción y de vanalidad es tan importante?

Nos prepara para entender mejor el Evangelio de hoy. Define en qué consiste el verdadero servicio "de las llaves", el servicio de la autoridad: ser un padre para aquellos sobre los que se tiene responsabilidad y procurar el bien de todos con solicitud, con amor, con justicia.

1.3. Actualización

La reflexión puede iniciarse en las siguientes cuestiones:

- ✚ El texto nos invita a una reflexión sobre la lógica y el sentido del poder. Sugiere que el poder es un servicio a la comunidad. Quien ejerce el poder, deberá hacerlo con solicitud, con cuidado, con bondad, con comprensión, con tolerancia, con misericordia, y también con la firmeza con la que un padre conduce y orienta a sus hijos. En esa perspectiva, el servicio de la autoridad no es una cuestión de poder, sino más bien una cuestión de amor.

Sería impensable considerar que alguien pueda desempeñar con éxito cargos de responsabilidad si no se deja conducir por el amor.

Es esta misma lógica la que los cristianos deben exigir, ya sea en el ejercicio del poder civil, ya sea en el ejercicio del poder en el ámbito de la comunidad cristiana.

✚ El ejercicio de poder, tanto para Sobna como para Eliacín, aparece asociado a la corrupción, a la banalidad, al aprovechamiento del servicio de la autoridad para fines egoístas, interesados, personales.

La Palabra de Dios que se nos propone, va en sentido contrario: el ejercicio del poder sólo tiene sentido en cuanto está al servicio del bien común. El ejercicio de un cargo público supone, precisamente, la limitación de los intereses individuales en beneficio del bien común.

Salmo responsorial

Salmo 137, 1 - 3.6 y 8bc

V/. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

**R/. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.**

V/. Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.
Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre.

**R/. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.**

V/. Por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

**R/. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.**

V/. El Señor es sublime, se fija en el humilde
y de lejos conoce al soberbio.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

**R/. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.**

SEGUNDA LECTURA

El es origen, guía y meta del universo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo
a los Romanos

11, 33 - 36

¡Qué abismo de generosidad,
de sabiduría y de conocimiento
el de Dios!

¡Qué insondables sus decisiones
y qué irrastreables sus caminos!

¿Quién conoció la mente del Señor?

¿Quién fue su consejero?

¿Quién le ha dado primero
para que él le devuelva?

El es el origen, guía y meta del universo.

A él la gloria por los siglos.

Amén.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

En los capítulos 9-11 de la Carta a los Romanos, Pablo reflexiona sobre la cuestión del acceso de Israel a la salvación.

La cuestión ahí abordada es la siguiente: Israel rechazó la oferta de salvación que Dios hace a los hombres, a través de Jesucristo; ¿eso significa que Israel está, definitivamente, apartado de la salvación?

Pablo no está de acuerdo. Él encuentra que Dios, ese Dios que prometió la salvación a Israel, no puede ser infiel a sus promesas. Tal vez él tenga designado que Israel, en un primer momento, recusase la salvación, para que los gentiles pudiesen beneficiarse de los dones de Dios. Dios "escribe derecho con renglones torcidos".

Por otra parte, Israel fue, desde los primeros instantes de su existencia, llamado a ser el Pueblo de Dios; y esa llamada es irrevocable. El Pueblo elegido, llamado por Dios desde sus inicios, no puede dejar de ser objeto especial de la misericordia de Dios.

El texto que hoy se nos propone, es la conclusión de la reflexión de Pablo. Se trata de un bellissimo himno de alabanza, de reconocimiento y de adoración que exalta el designio salvador de Dios.

2.2. Mensaje

Después de reflexionar sobre el proyecto salvífico de Dios y de haber examinado el lugar de Israel en ese proyecto, Pablo, maravillado, contempla la riqueza de Dios, la sabiduría de Dios y la ciencia de Dios (v. 33). Estas tres cualidades de Dios conducen, después, a las exclamaciones e interrogantes que llenan el resto del himno (vv. 34-36).

Fundamentalmente, Pablo reconoce que los designios de Dios son misteriosos y que sobrepasan infinitamente la capacidad de comprensión y de entendimientos del hombre. Dios es siempre "más" de todo aquello que el hombre pueda imaginar: más sabio, más poderoso, más misericordioso.

Al hombre le queda reconocer su propia pequeñez, sus propios límites, su propia finitud, y su propia incapacidad de comprender totalmente a ese Dios desconcertante e incomprensible.

Igual cuando las cosas parecen no tener sentido (porque la lógica de Dios es completamente diferente de la lógica de los hombres) al hombre le queda lanzarse con confianza en los brazos de Dios, acoger humildemente su Palabra y procurar seguir, con sencillez y amor sus caminos.

El verdadero creyente es aquel que, aunque sin entender el alcance total de los proyectos de Dios, se entrega confiadamente en sus manos y deja que su asombro, reconocimiento y adoración se transformen en un himno de alabanza: "A él la gloria por los siglos. Amén".

2.3. Actualización

En la reflexión, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Antes de nada, nuestro texto nos invita a reflexionar sobre Dios. Nos invita a sumergirnos en su misterio, a reconocer su riqueza, sabiduría y ciencia; nos invita a reconocer nuestra incapacidad de entender cabalmente sus proyectos; nos invita a percibir que Dios, en su infinita sabiduría, nos sobrepasa completamente. Por eso, hemos de tener cuidado con las imágenes de Dios que creamos y que presentamos a los demás.

Nuestro Dios no es un Dios "domesticado" por el hombre, previsible, fanteche, lógico según los patrones humanos, que encaja perfectamente en las teorías de cualquier iglesia o catequesis.

El verdadero creyente no es aquel que "sabe" todo sobre Dios, que tiene respuestas hechas sobre Él, que pretende conocerlo perfectamente y dominarlo; sino que es aquel que, con honestidad y verdad, bucea en la infinita grandeza de Dios, se asombra en la contemplación de su misterio, se pone confiadamente en sus manos y deja que su asombro y admiración se transformen en un cántico de adoración y de alabanza.

- ✚ Ese Dios omnipotente, que nunca conseguiremos definir, controlar y explicar, no es un competidor o un adversario del hombre, preocupado en afirmar su grandeza y omnipotencia a costa de la humillación del hombre.

Sino que más bien es un padre, preocupado por la felicidad de sus hijos, y con un proyecto de salvación que pretende que los hombres conozcan.

Es verdad que muchas veces no percibimos el alcance de ese proyecto; pero si vemos en Dios, no un competidor sino un padre lleno de amor, aprenderemos a no cerrarnos en el orgullo y en la autosuficiencia y a acoger con gratitud sus dones, como un niño que recibe del padre la vida, el alimento, el afecto, el amor.

Aleluya

Mt 16,18

Tú eres Pedro,
y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder del infierno no la derrotará.

EVANGELIO

Tu eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

16, 13 - 20.

En aquel tiempo
llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe y
preguntaba a sus discípulos:

– ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?

Ellos contestaron:

– Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías
o uno de los profetas.

El les preguntó:

– Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

– Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le respondió:

– ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha
revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que esta en el cielo.

Ahora te digo yo:

– Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del Reino de los Cielos;

lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo,

y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Y les mandó a los discípulos
que no dijesen a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio de este Domingo nos sitúa en el Norte de Galilea, cerca del nacimiento del río Jordán, en Cesarea de Filipos. La ciudad había sido construida por Herodes Filipos (hijo de Herodes el Grande) en el año dos o tres antes de Cristo., en honor del emperador Augusto.

El episodio que se nos propone ocupa un lugar central en el Evangelio de Mateo. Aparece en un momento de cambio, cuando comienza a perfilarse en el horizonte de Jesús un destino de cruz.

Después del éxito inicial de sus ministerio, Jesús experimenta la oposición de los líderes y un cierto desinterés por parte del Pueblo. Su propuesta del Reino no es acogida, sino por un pequeño grupo, el grupo de los discípulos.

Es entonces cuando Jesús dirige a los discípulos una serie de preguntas sobre sí mismo. No se trata tanto de medir su cuota de popularidad; se trata, sobretodo, de poner las cosas más claras para los discípulos y confirmarlos en su opción de seguir a Jesús y de apostar por el Reino.

El relato de Mateo es un poco diferente del relato del mismo episodio hecho por otros evangelistas (cf. Mc 8,27-30). Mateo remodeló y amplió el texto de Marcos, subrayando la afirmación de que Jesús es el Hijo de Dios y la misión confiada a Pedro.

3.2. Mensaje

Nuestro texto puede dividirse en dos partes. La primera, de carácter más cristológico, se centra en Jesús y en la definición de su identidad. La segunda, de carácter más eclesiológico, se centra en la Iglesia, que Jesús convoca alrededor de Pedro.

En la primera parte (vv. 13-16), Jesús interroga doblemente a los discípulos: acerca de lo que las personas dicen de él y acerca de lo que los propios discípulos piensan.

La opinión de los "hombres" es que ven a Jesús en continuidad con el pasado ("Juan Bautista", "Elías", "Jeremías" o "alguno de los profetas").

No captan la condición única de Jesús, su novedad, su originalidad. Únicamente reconocen que Jesús es un hombre llamado por Dios y enviado al mundo con una misión, como los profetas del Antiguo Testamento. Pero no pasan de eso.

En la perspectiva de los "hombres", Jesús es, apenas, un hombre bueno, justo, generoso, que escuchó la llamada de Dios y que se esforzó por ser un signo vivo de Dios, como tantos otros hombres antes de él (vv. 13-14).

Es mucho, pero no suficiente: significa que los "hombres" no entendieron la novedad del Mesías, ni la profundidad del misterio de Jesús.

La opinión de los discípulos acerca de Jesús, va mucho más allá de la opinión común. Pedro, portavoz de la comunidad de los discípulos, resume el sentir de la comunidad del Reino en la expresión: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (v. 16).

En estos dos títulos se resume la fe de la Iglesia de Mateo y la catequesis allí hecha sobre Jesús.

Decir que Jesús es el Mesías, ("el Cristo"), significa decir que él es ese libertador que Israel esperaba, enviado por Dios para liberar a su Pueblo y para ofrecerle la salvación definitiva.

Sin embargo, para los miembros de la comunidad del Reino, Jesús no es solamente el Mesías: es, también, el "Hijo de Dios". En el Antiguo Testamento, la expresión "Hijo de Dios" se aplica a los ángeles (cf. Dt 32,8; Sal 29,1; 89,7; Job 1,6), al Pueblo elegido (cf. Ex 4,22; Os 11,1; Jer 3,19), a los diversos miembros del Pueblo de Dios (cf. Dt 14,1-2; Is 1,2; 30,1,9; Jer 3,14) al rey (cf. 2 Sm 7,14) y al Mesías/rey del linaje de David (cf. Sal 2,7; 89,27). Designa la condición de alguien que tiene una relación particular con Dios, a quien Dios eligió y a Quien Dios confió una misión.

Definir a Jesús como el "Hijo de Dios" significa, no solo que él recibe vida de Dios, sino que vive en total comunión con Dios, que tiene con Dios una relación de profunda intimidad y que Dios le confió una misión única para la salvación de los hombres; significa reconocer la profunda unidad e intimidad entre Jesús y el Padre y que Jesús conoce y realiza los proyectos del Padre en medio los hombres. Los discípulos son invitados a entender de esa forma el misterio de Jesús.

En la segunda parte (vv. 17-20) tenemos la respuesta de Jesús a la confesión de fe de la comunidad de los discípulos, presentada por la voz de Pedro.

Jesús comienza por felicitar a Pedro (esto es, a la comunidad) por la claridad de la fe que lo anima. Sin embargo, esa fe no es mérito de Pedro, sino un don de Dios ("eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que esta en el cielo", v. 17).

Pedro (los discípulos) pertenece a esa categoría de los "pobres", de los "sencillos", abierto a la novedad de Dios, que tienen un corazón disponible para acoger los dones y las propuestas de Dios (esos "pobres" y "sencillos" están en contraposición con los líderes - fariseos, doctores de la Ley, escribas - instalados en sus certezas, seguridades y prejuicios, incapaces de abrir el corazón a los desafíos de Dios).

¿Qué significa que Jesús diga a Pedro que él es "la roca" (el nombre "Pedro" es la traducción griega del hebreo "Kefas" - "roca") sobre la cual va a ser construida la Iglesia de Jesús?

Las palabras de Jesús tienen que ser vistas en el contexto de la confesión de fe precedente. Mateo quiere, por tanto, afirmar que la base firme e inamovible, sobre la cual va a asentarse la Iglesia de Jesús es la fe que Pedro y la comunidad de los discípulos profesan: la fe en Jesús como el Mesías, Hijo de Dios vivo.

Para que le sea posible a Pedro testimoniar que Jesús es el Mesías Hijo de Dios y edificar la comunidad del Reino, Jesús le promete "las llaves del Reino de los cielos" y el poder de "atar y desatar".

La entrega de las llaves, equivale al nombramiento de "administrador del palacio" del que hablaba la primera lectura: el "administrador del palacio", entre otras cosas, administraba los bienes del soberano, fijaba el horario de apertura y de clausura de las puertas del palacio y decidía qué visitantes podían entrar a la presencia del soberano.

Por otro lado, la expresión "atar y desatar" designaba, entre los judíos de la época, el poder para interpretar la Ley con autoridad, para declarar lo que era o no permitido, para excluir o reintroducir a alguien en la comunidad del Pueblo de Dios.

Así, Jesús nombra a Pedro para ser "administrador" y supervisor de la Iglesia, con autoridad para interpretar las palabras de Jesús, para adaptar las enseñanzas de Jesús a las nuevas necesidades y situaciones, y para acoger o no acoger nuevos miembros en la comunidad de los discípulos del Reino (atención: todos son llamados por Dios a formar parte en la comunidad del Reino; pero aquellos que no están dispuestos a adherirse a las propuestas de Jesús, no pueden ser admitidos).

¿Se trata, aquí, de confiar a un hombre (Pedro) un primado, un papel de liderazgo absoluto (el poder de las llaves, el poder de atar y desatar) sobre la comunidad de los discípulos?

¿O Pedro es, aquí, un discípulo que da voz a todos aquellos que creen en Jesús y que representa a la comunidad de los discípulos?

Es difícil, a partir de este texto, hacer afirmaciones concluyentes y definitivas. El poder de "atar y desatar", por ejemplo, aparece en otro contexto, confiado a la totalidad de la comunidad y no a Pedro en exclusiva (cf. Mt 18,18).

Probablemente, lo más correcto es ver en Pedro el prototipo del discípulo; en él está representada esa comunidad que se reúne alrededor de Jesús y que proclama su fe en Jesús como el "Mesías" y el "Hijo de Dios".

Es a esa comunidad, representada por Pedro, a quien Jesús confía las llaves del Reino y el poder de acoger o excluir. Eso no invalida que Pedro fuese una figura de referencia para los primeros cristianos y que desempeñase un papel de primer orden en la animación de la Iglesia naciente, sobretodo en las comunidades de Siria (las comunidades a las que el Evangelio de Mateo se destina).

3.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes datos:

✚ ¿Quién es Jesús? ¿Qué es lo que dicen "los hombres" de Jesús?

Muchos de nuestros contemporáneos ven en Jesús a un hombre bueno, generoso, atento a los sufrimientos de los otros, que soñó con un mundo diferente; otros ven en Jesús un admirable "maestro" de moral, que tenía una propuesta de vida "interesante", pero que no consiguió imponer sus valores; algunos ven en Jesús un admirable conductor de masas, que encendió la esperanza en los corazones de multitudes pobres y huérfanas, pero que paso de

moda cuando las multitudes dejaron de interesarse por el fenómeno; otros, todavía, ven en Jesús un revolucionario, ingenuo e inconsecuente, preocupado en construir una sociedad más justa y más libre, que intentó promocionar a los pobres y a los marginados y que fue eliminado por los poderosos, preocupados en mantener el "status quo".

Estas visiones presentan a Jesús como "un hombre", aunque "un hombre" excepcional, que marcó la historia y dejó un recuerdo imborrable.

¿Jesús fue, solamente, un "hombre" que dejó su marca en la historia, como tantos otros que la historia absorbió y digirió?

- ✚ Para los discípulos, Jesús fue algo más que "un hombre". Él fue y es "el mesías, el Hijo de Dios vivo".

Definirlo de esa manera significa reconocer en Jesús al Dios que el Padre envió al mundo con una propuesta de salvación y de vida plena, destinada a todos los hombres.

La propuesta que él presentó no es, solamente, una propuesta de "un hombre" bueno, generoso, clarividente, que podemos admirar desde lejos y aceptar o no; sino que es una propuesta de Dios, destinada a convertir a cada hombre o a cada mujer en una persona nueva capaz de caminar al encuentro de Dios y de llegar a la vida plena de felicidad sin fin.

La diferencia entre el "hombre bueno" y el "mesías, hijo de Dios", es la diferencia entre alguien a quien admiramos y que es igual a nosotros, y alguien que nos transforma, que nos renueva y que nos encamina hacia la vida eterna y verdadera.

- ✚ "Y vosotros, ¿quien decís que soy yo?"

Es una pregunta que, de forma constante, debe resonar en nuestros oídos y en nuestro corazón. Responder a esta cuestión, no significa repetir lecciones de catequesis o tratados de teología, pero sí cuestionar a nuestro corazón e intentar percibir cuál es el lugar que Cristo ocupa en nuestra existencia. Responder a esta cuestión nos obliga a pensar en el significado que Cristo tiene en nuestra vida, en la atención que prestamos a sus propuestas, en la importancia que sus valores tienen en nuestras opciones, en el esfuerzo que hacemos o que no hacemos para seguirle.

¿Quién es Cristo para mí?

- ✚ ¿Es sobre la fe de los discípulos (esto es, sobre su adhesión al Cristo libertador y salvador, que vino del Padre al encuentro de los hombres con una propuesta de vida eterna y verdadera) sobre lo que se construye la Iglesia de Jesús?

¿Qué es la Iglesia? Nuestro texto responde de forma clara: es la comunidad de los discípulos que reconocen a Jesús como "el mesías, el Hijo de Dios".

¿Qué lugar ocupa Jesús en nuestra experiencia de pertenencia a la Iglesia?

¿Por qué estamos en la Iglesia: es por Jesucristo, o es por otras causas (tradicción, inercia, promoción personal...)?

✚ La Iglesia de Jesús no existe, sin embargo, para estar y mirar hacia el cielo, en una contemplación estéril e inconsecuente del "mesías, Hijo de Dios"; sino que existe para testimoniar y para llevar a cada hombre y a cada mujer la propuesta de salvación que Cristo vino a ofrecer.

¿Somos conscientes de esta dimensión "profética" y misionera de la Iglesia?
¿Los hombres y mujeres con los que contactamos en el día a día, en casa, en el trabajo, en la escuela, en la calle, en los acontecimientos sociales, reciben de nosotros este anuncio y esta invitación a formar parte de la comunidad de salvación?

✚ La comunidad de los discípulos es una comunidad organizada y estructurada, en la que existen personas que presiden y que desempeñan el servicio de la autoridad.

Esa autoridad no es, sin embargo, absoluta; sino que es una autoridad que debe, constantemente, ser amor y servicio. Sobre todo es una autoridad que debe intentar discernir, en cada momento, las propuestas de Cristo y la interpelación que él lanza a los discípulos y a todos los hombres.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

21º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 21º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Aclamad al Hijo de Dios vivo.

La Buena Nueva de este domingo invita a prestar una atención particular a la profesión de fe. Se podría dar un mayor realce a la aclamación del Evangelio. El presidente presenta el Evangelionario abierto a la asamblea diciendo: "¡Señor Jesús, creemos que tienes palabras de vida eterna!" La asamblea responde a la invocación cantando: "Honor y gloria a ti, Señor Jesús" (u otro versículo). Después: "Señor Jesús, creemos que eres el Salvador de todos los hombres" y el versículo. Y finalmente: "Señor Jesús, creemos que eres el Camino, la Verdad y la Vida" y versículo.

3. Insistencia en la profesión de fe.

Como eco al texto evangélico (confesión de fe de Pedro), se puede insistir particularmente en la profesión de fe. Se puede tomar el del tipo pregunta/respuesta: profesión de fe bautismal o una de las propuestas en el ritual de la confirmación. Recuérdese que la respuesta es siempre "CREO" y no "creemos".

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios, se puede alargar la acogida de las lecturas con oración.

Al final de la primera lectura: *Maestro del universo, te alabamos porque en todo momento enviaste profetas. Iluminados por tu Espíritu, ellos percibieron los signos de los tiempos. Hechos fuertes por tu Espíritu, denunciaron el mal con valor. Te pedimos que nos hagas receptivos a los profetas de nuestro tiempo, suscita pastores para nuestras comunidades y para nuestro mundo.*

Al final de la segunda lectura: *Dios, que superas infinitamente todo lo que podamos imaginar, con el apóstol Pablo proclamamos la profundidad y riqueza de tu sabiduría y de tu ciencia. A ti la gloria por siempre. Te pedimos por los pecadores y por los catequistas, los teólogos y los mensajeros de tu Palabra. Que tu Espíritu nos eduque para la acción de gracias.*

Al final del Evangelio: *Jesús, hermano nuestro, con el apóstol Pedro proclamamos los títulos que revelan tu naturaleza y tu misión: Hijo del hombre, nuevo Elías, gran Profeta, Mesías, Hijo de Dios vivo. Te bendecimos. Te pedimos por todas tus Iglesias, por el sucesor de Pedro y por todos los obispos a quienes confías las llaves de tu Reino.*

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I, que nombra a los Apóstoles y en particular a Pedro, de quien el Evangelio de hoy habla de la confesión de fe.

5. Palabra para el camino.

"Para vosotros, ¿quién soy yo?"

Tomemos tiempo para situar esta cuestión cada uno de nosotros, en la realidad de nuestras existencias.

¿Quién es Jesús para nosotros?

¿Y qué "decimos" de Él, o no decimos, cuando se presenta la ocasión para testimoniar nuestra fe?